

El V Festival de Teatro Hispano (Miami 1990)

José A. Escarpanter

La quinta edición del Festival de Teatro Hispano, organizado por Teatro Avante de Miami, se desarrolló del 18 de mayo al 10 de junio, con la participación de doce conjuntos escénicos de diversas procedencias. De la ciudad de Miami asistieron tres grupos: Avante, Andromaca Players y Prometeo; de otras zonas de Estados Unidos presentaron piezas: Repertorio Español, de Nueva York; Gala Hispanic Theatre, de Washington D. C.; y The Bilingual Foundation of the Arts, de Los Angeles. Las compañías extranjeras pertenecían a España y a varios países hispanoamericanos: Athanor Danza, de Barcelona; Surco, de Costa Rica; El Carrousel, de Santiago de Chile; El Teatrón de Buenos Aires; el Centro de Directores para el Nuevo Teatro, de Caracas; y la Organización Teatral de la Universidad Veracruzana, de México. De todas estas organizaciones sólo una, Athanor Danza, se dedica al baile.

El repertorio se compuso de piezas hispanoamericanas contemporáneas, con la excepción de *The Electric Hummingbird*, del autor cubanoamericano Ignacio Medrano-Carbó, radicado en Miami; pero varios de los textos se representaron en dos versiones, una en español y otra en inglés. Este empeño, muy justificado en una ciudad bilingüe como Miami, por una parte, se propone atraer al público norteamericano; pero, por otra, crea ciertos problemas para algunos intérpretes, muy eficaces en una lengua, pero inseguros cuando abordan su labor en la otra. Así sucedió en *Con las alas encogidas* de Guillermo Gentile de El Teatrón, y en *Dicen que la distancia es el olvido* de Jorge Díaz de Bilingual Foundation of the Arts. La solución a esta dificultad fue la que adoptaron varias compañías, las cuales trabajaron con diferentes repartos, lo cual propició un equilibrio lingüístico en cada puesta en escena.

En la evaluación de las producciones presentadas hay que señalar que, según las normas del Festival, las puestas en escena locales deben ser estrenos absolutos, lo cual les crea una desventaja a los conjuntos de Miami en relación con los grupos foráneos. Estos llegan al festival después de muchos ajustes técnicos mientras que las compañías miamenses sufren los avatares impredecibles del estreno ante el mismo público que asiste a una más elaborada representación de los otros conjuntos.

El Festival se abrió con *El día que me quieras* de Ignacio Cabrujas presentada por el Teatro Avante bajo la dirección de Alberto Sarraín. Tanto la puesta en español como la versión inglesa fueron motivos de los más altos elogios de la crítica. El montaje respondió a una lectura fiel del texto, detalle inusual en el trabajo de Sarraín, quien acostumbra a recrear escénicamente con suma libertad la obra, según algunas modalidades del teatro actual. En este caso contó con el apoyo de un eficaz reparto en ambas lenguas y un cuidado espacio escénico de Rolando Moreno, muy acorde con la intención de la pieza venezolana.

Athamor Danza ofreció un programa muy variado centrado en un único bailarín y coreógrafo, Álvaro Restrepo, que incluyó desde un homenaje a García Lorca hasta la interpretación danzaria del memorable capítulo 68 de *Rayuela* de Cortázar, pasando por danzas populares coreanas y colombianas. En todas estas expresiones Restrepo evidenció su avanzado criterio coreográfico y sus espléndidas condiciones como intérprete.

La señorita de Tacna de Vargas Llosa, presentada por Andromaca Players, fue el estreno como director teatral en Miami de Marcos Miranda, quien había llegado precedido de una amplia trayectoria de realizador en Cuba. Esta puesta resultó el momento más discutido del Festival. Miranda trabajó con un reparto de diferentes niveles, que no consiguió acoplar, y aunque logró el éxito entre el público, concitó los más indignados comentarios de la crítica.

Surco ofreció una versión muy notable de *El loco y la triste*, una obra muy representativa del teatro de Juan Radrigán, bajo la dirección de Marcelo Gaete, su intérprete masculino. La multitud de matices y dificultades de este diálogo para dos actores estuvo enriquecida por la notable actuación y el apropiado espacio escénico, que mostraron el alto profesionalismo de ese conjunto de origen chileno radicado en Costa Rica.

Otra obra chilena, *Ingenuas palomas* de Alejandro Sieveking, fue el aporte de Teatro El Carrousel con dirección del autor. Esta pieza no figura entre lo mejor de Sieveking y su puesta en escena no contribuyó a dilucidar algunos aspectos de intención política que el autor afirma que son fundamentales en el texto. La impresión que dejó esta producción fue la de una pieza con un tema lleno de posibilidades que se pierde en una trama confusa e inconsistente, servida por un reparto irregular.

Guillermo Gentile participó como autor, director y actor de *Con las alas encogidas* de El Teatrón. La pieza se inscribe dentro del teatro simbólico que se desarrolla en la Argentina desde los años sesenta, en el que a menudo el espectador se ve precisado a aportar su propia interpretación de los datos que le ofrece el texto. En este caso, la información resulta muy confusa y la obra queda demasiado abierta a las consideraciones del público. En la puesta hay que señalar el desnivel de actuación entre Gentile, muy incisivo, aunque a veces sobreactuado, y Agueda Abad, quien no logró mantener el mismo tono de actuación que su compañero.

The Electric Hummingbird fue la presentación del grupo estudiantil Prometeo que cada año aporta puestas de interés. En esta ocasión se trató del primer estreno de Ignacio Medrano-Carbó, un prometedor dramaturgo, que enfoca las peripecias y las complejas angustias de un cubanoamericano crecido en un medio ajeno al de sus raíces. Por desgracia, la producción reveló la falta de armonía entre un texto de marcado acento introspectivo y la dirección de Arturo Llopis, que estableció la concepción escénica según las coordenadas del teatro realista al estilo de Broadway.

El Centro de Directores para el Nuevo Teatro de Caracas trajo *Detrás de la avenida*, obra de otro prometedor autor joven, Elio Palencia, quien continúa la tendencia de tratar el mundo marginal de la capital venezolana, pero esta vez desde la perspectiva de un forastero. Obra de inicios, pero llena de aciertos, *Detrás de la avenida* contó con una puesta en escena dinámica e imaginativa, enriquecida por varias actuaciones memorables, elementos que evidencian el brío de este grupo joven.

La nona, una de las piezas más reconocidas del argentino Roberto Cossa, fue objeto de una puesta de altísima calidad por Repertorio Español, uno de los conjuntos de más ilustre trayectoria en el teatro hispano de este país. A pesar de que la mayoría de sus actores proceden de Cuba, el texto continuador del grottesco criollo se dio sin fáciles pintoresquismos, en su intención más profunda y auténtica, en esta notable versión del director uruguayo Braulio Villar.

Gala Hispanic Theatre presentó otra pieza argentina de gran popularidad, *Made in Lanus* de Nelly Fernández Tiscornia, que contó con una magnífica puesta en escena de Abel López, especialmente en la versión española. Sin embargo, las dimensiones del escenario en muchos momentos conspiraron contra el tono coloquial y sentimental de este texto clave sobre una época reciente de la historia hispanoamericana.

De temática semejante, pero de resultados diferentes, es *Dicen que la distancia es el olvido* del chileno Jorge Díaz, que The Bilingual Foundation of the Arts ofreció también en dos versiones. El texto de Díaz vale más por su denuncia de las dictaduras militares recientes que por sus logros estéticos y la dirección de Margarita Stocker, lejos de atenuar las deficiencias de la pieza, las agravó, en parte porque no contó con un reparto convincente y adecuado.

La Organización Teatral de la Universidad Veracruzana cerró el Festival con *Cierren las puertas* de Víctor Hugo Rascón Banda, uno de los autores más significativos de la llamada nueva dramaturgia mexicana. Su texto, dentro del concepto de teatro total, fue espléndidamente montado por Enrique Pineda con la admirable colaboración de un grupo de actores polifacéticos, dentro de las más tradicionales y, a la vez, novedosas corrientes escénicas. El resultado es un espectáculo lleno de movimiento, vida, color y ritmo, heredero del concepto del teatro como fiesta y sátira, que arremete con una sonrisa a menudo esperpéntica contra los más diversos clisés de la tradición mexicana.

Como en ediciones anteriores, se organizaron sesiones semanales para evaluar los montajes del Festival, orientadas esta vez por el crítico Luis González-Cruz. En ellas participaron especialistas de las diversas áreas del fenómeno teatral. Este año acudieron de nuevo varios autores de las piezas presentadas y destacados teatristas hispanoamericanos y norteamericanos, así como profesores universitarios.

A pesar de la calidad de la mayoría de los espectáculos, es de lamentar que, como en otras ocasiones, el Festival contó con un público minoritario, en el que se echó de menos la presencia vivificante de los jóvenes y de los asistentes a las concurridas presentaciones de las producciones norteamericanas en esa ciudad.

Auburn University



El día que me quieras de José Ignacio Cabrujas.